

María Magdalena penitente



Andrea Belenguer Herrera
UNIVERSITAT DE VALÈNCIA

Localización

La obra *María Magdalena penitente* fue creada por el escultor renacentista Donatello. Se comenzó sobre el año 1453 y algunas fuentes señalan que acabó hacia el 1455. No obstante, por su estilo más avanzado a obras que realizó después, algunos especialistas apuntan a la posibilidad de que la obra deba datarse en años posteriores a 1460. De ser así, sería la última obra de Donatello antes de fallecer en 1466.

Esta obra se hallaba expuesta en el Baptisterio de Florencia, pero no es seguro si ese fue el lugar al que se destinó originalmente. La primera referencia a esta obra apareció en el año 1500, cuando la figura se colocó en la iglesia, esta vez con un halo sobre la cabeza. La escultura se sometió a una restauración de emergencia en 1966 debido a una riada del Arno. Gracias a la restauración apareció el estofado policromo original. A partir de ahí, trasladaron la obra donde se encuentra actualmente, en el Museo dell'Opera del Duomo, en la ciudad de Florencia.

Análisis formal

La *María Magdalena penitente* se trata de una obra escultórica de bulto redondo cuyo material es la madera, la cual se presenta policromada y su medida es de 1,88 metros de alto. La técnica para la escultura en madera consiste en ir sustrayendo la parte sobrante e ir tallando y lijando para el acabado que se desee. Esta técnica tiene dificultad dada a la superficie heterogénea de la masa, la forma y el volumen de la madera. Además, se ha de conocer bien la madera que se va a utilizar y tallarla hacia la dirección de la veta para que esta aparezca lisa.

Esta obra la describió Vasari como: «*Vedesi nel mediasimo tempio, e dirimpetto a quest'opera, di mano di Donato una Santa Maria Maddalena, di legno, in peniteza, molto bella e molto ben fatta, essendo consumata dai digiuni e dall'astinenza; in tanto che pare in tutte le parti una perfezione di notamia, benissimo intesa por tutto*» (Pope-Hennessy, 1998: 350).

Así pues, se nos representa a una María Magdalena de canon alargado, vestida con una ajada prenda de piel mientras descansa el peso sobre la pierna izquierda y parece avanzar con la pierna derecha. Su cuerpo aparece ligeramente girado, el cabello es largo, su rostro es demacrado y su cuerpo frágil debido a la abstinencia y los ayunos de la penitente: aparece con los ojos hundidos, sin dientes, mientras que sus manos alargadas y huesudas aparecen sobre su pecho en forma de oración. Sus facciones distan mucho ser idealizadas, pero lo que consigue Donatello es crear una María Magdalena que expresa dramatismo y teatralidad.

En cuanto a la composición de la obra, podemos decir que es bastante simétrica, a excepción de la cabeza ligeramente ladeada y la pierna derecha que parece avanzar, que ayuda a que no sea totalmente rígida. La superficie está bien pulida en brazos y piernas, mientras que el pelo y el vestido añade contrastes de claro-oscuro. Gracias a la policromía de la madera subraya el realismo y la expresividad.

Aproximación al significado

Tras la estancia de Donatello en Padua, regresó a Florencia, comenzando así su tercera etapa artística. Continuó, por supuesto, investigando las posibilidades de traducir en los diversos materiales los conceptos de canon, expresión y carácter. Poco a poco encontraba su propio modelo sin necesidad de buscar en los esquemas clásicos.

Con su *María Magdalena* creó un monumento a la expresividad, a lo más íntimo de la espiritualidad y de la pasión humano-religiosa, a los efectos de una dura penitencia (J.M Viñuales, 2008: 33). Comparando esta obra con el *David* de mármol, vemos como Donatello se abrió a lo largo de su carrera el camino hacia una nueva concepción de arte escultórico, mostrando la personalidad y el carácter de la figura. Configuró un lenguaje artístico que rompió totalmente con el pasado. Por esa misma razón, algunos historiadores del arte datan esta obra como la última de su trayectoria, hacia el 1460.

Respecto al tema que se representa, Pope-Hennessy (1998) nos dice que hay datos que indican que a finales de 1450, resurgió en Florencia el interés por el culto a María Magdalena. Por esa razón, diversos artistas, entre ellos Donatello, comenzaron a representarla de nuevo.

Los textos evangélicos contienen variantes sobre el tema de María Magdalena, donde parece ser que varias historias de diferentes mujeres, conformó con el paso del tiempo que se fundieran en una misma figura. Pero los evangelios poco hablan sobre María Magdalena. En el evangelio de San Marcos se habla de ella que era hermana de Marta y Lázaro –identificada con María de Betania– y que Jesús la liberó de siete demonios, junto a más mujeres. Por esa razón se convirtió en una fiel seguidora de Jesús. Como dice San Marcos, era una de las muchas mujeres que le siguieron desde Galilea para servir al mesías. También aparece en los capítulos de la crucifixión, la sepultura de Cristo y como la elegida para dar la noticia de la resurrección de este. Así pues, este evangelio convierte a su figura en la de María Magdalena evangélica.

Por otro lado, en el evangelio de San Lucas se habla de ella como la pecadora anónima, la cual en casa del fariseo Simón, lavó los pies de Jesús con sus lágrimas, los secó con sus cabellos y luego los ungió con aceite aromático: «Un fariseo invitó a Jesús a comer, y Jesús fue a su casa. Estaba sentado a la mesa, cuando una mujer de mala fama que vivía en el mismo pueblo y que supo que Jesús había ido a comer a casa del fariseo, llegó con un frasco de alabastro lleno de perfume» (Lc 7,37). Después de este acto, recorrió ciudades y pueblos proclamando la palabra de Dios. En este caso, se trata de la María Magdalena conocida como mítica.

Ambos textos presentan diferentes versiones sobre la figura de María Magdalena. En la mayoría de casos, los artistas se han decantado más por representar la a la María Magdalena relacionada como la pecadora adúltera. Por otro lado, en la Edad Media se escribió la obra *La leyenda dorada*, por el dominico Jacobo de Vorágine. En ella se cuenta que María Magdalena estuvo prometida con San Juan, pero que cuando Jesús llamo a este para ser uno de sus apóstoles, impidió el casamiento. De ese modo, María Magdalena, indignada por la decisión de su prometido, se marchó para entregarse a una vida de lujuria, olvidando el acto que realizó Jesús al salvarla de sus demonios. En compensación, Jesús la puso en el camino de la penitencia: arrancarla de los placeres mundanos y mostrar únicamente amor a la divinidad.

Así pues, la María Magdalena que nos representa Donatello se trata de la prostituta arrepentida que según la *legenda aurea*, buscó su salvación en la soledad de la naturaleza. Según la tradición, se retiró a la cueva de Sainte Baume, siendo este el tema más frecuente para representarla, como por ejemplo la escultura que hizo Antonio Canova de la *Magdalena penitente* [Fig. 1]. Es común dejar ver la relación entre fe y sensualidad, ya que suele ser representada semi-desnuda o con la calavera.

También, María Magdalena es representada en las obras de los artistas con una hermosa melena larga, normalmente rubia. En la obra de Donatello, a pesar de su rostro demacrado y frágil cuerpo, sus largos cabellos dejan entrever algo de esa sensualidad y belleza con la que suele ser representada, pues su cabello simboliza a la vez la veneración que siente por Cristo, su arrepentimiento y la renuncia de las pompas de este mundo (Deimling, 2007: 195). Por lo cual, se muestra aquí a la María Magdalena que refleja el sentimiento de arrepentimiento, la verdadera expresión de cómo se debía sentir, dejando a un lado la belleza formal, pero haciendo alusión mediante el cabello y el vestido.

Con todo esto, cabe resaltar que aunque los intelectuales del Renacimiento proclamaran al hombre como centro del universo, admirasen la cultura de la antigua Grecia y Roma y eran capaces de reducir la realidad en números, la religión estaba muy

presente. Consideraban que el hombre era el centro del mundo, pero sólo con la ayuda de Dios, y este les dotaba para que el hombre pudiera descubrir, dirigir y modificar los hechos naturales, dotándolos de un sentido antropocéntrico. Igualmente, representaban tanto temas mitológicos como religiosos: temas mitológicos con lectura religiosa o de representación de poder; temas religiosos con trasfondo profano... Las interpretaciones varían dependiendo de quién o para quién estaba hecha la obra.



Fig. 1. Antonio Canova, *Magdalena penitente*. San Petersburgo, Museo del Hermitage.

Bibliografía

- POPE-HENNESSY, J. [1998]. *La escultura italiana en el Renacimiento*, Madrid, Ed. Nerea.
- VIÑUALES GONZÁLEZ, J. Miguel [2008]. «La escultura italiana del Quattrocento», en *Historia del Arte Moderno Vol. II. Pintura y Escultura del Renacimiento*, Madrid, UNED, 21-48.
- DEIMLING, B, y otros [2007]. «La escultura del Renacimiento italiano», en *El arte en la Italia del Renacimiento: Arquitectura, escultura, pintura y dibujo*, Ullman & Könemann, 176-237.
- NIETO ALCAIDE, V. [1996]. *El Arte del Renacimiento*, Madrid, Historia 16.
- HEREAUX, H. [2005]. *Jesús y María Magdalena*, Madrid, Edaf.
- <<http://alenarterevista.wordpress.com/2010/01/11/iconografia-cristiana-santos-maria-magdalena-por-virginia-segui/>> 27-11-2013
- <http://es.wikipedia.org/wiki/La_leyenda_dorada> 27-11-2013